

PLAN BICENTENARIO PARA ENFRENTAR LA CRISIS

En una nueva edición de “*Diálogos al Café Marcos Escudero*,” se presentó el documento “Plan Bicentenario para Enfrentar la Crisis”, elaborado por la Fundación Milenio. La exposición estuvo a cargo del exministro de Finanzas **Rubén Ferrufino**, quien detalló una propuesta técnica integral destinada a estabilizar la economía boliviana en el corto plazo. El plan plantea una respuesta articulada a la crisis fiscal, monetaria y financiera que atraviesa el país, con una visión responsable y no electoralista.

Comentaron el documento tres representantes de alianzas políticas con proyección presidencial: **José Luis Carbajal** (Unidad), **José Luis Pérez** (Libre) y **Franz Rafael Barrios** (Súmate). Los tres coincidieron en el diagnóstico general, pero discreparon en aspectos clave sobre ritmo de ejecución, fuentes de financiamiento y rol del Estado. La sesión concluyó con una intervención del candidato vicepresidencial **Antonio Saravia**, quien se distanció del enfoque técnico gradualista y defendió una alternativa liberal de corte radical.

DIAGNÓSTICO DE LA CRISIS Y FUNDAMENTOS DEL PLAN BICENTENARIO

La propuesta parte del reconocimiento de un déficit fiscal insostenible que supera el 10% del PIB, alimentado por subsidios desmedidos, gasto estatal elevado y financiamiento inorgánico mediante el Banco Central y fondos previsionales. Este desequilibrio ha deteriorado las reservas internacionales y generado una inflación en ascenso, con especial impacto en los alimentos.

Para revertir esta situación, Milenio propone tres pilares de acción inmediata: una consolidación fiscal profunda, una reforma cambiaria orientada hacia un régimen flexible y administrado, y una reestructuración del sistema financiero que devuelva la confianza a los ahorristas y garantice la liquidez del sector bancario. La lógica del plan es que estos tres frentes —fiscal, monetario y financiero— deben enfrentarse simultáneamente, ya que forman un único nudo crítico que impide cualquier recuperación sostenible.

La propuesta técnica apuesta por un proceso de estabilización progresivo, aunque firme. En el frente fiscal, se plantea la eliminación gradual de la subvención a los combustibles durante dos años, compensando a los hogares de menores ingresos mediante transferencias monetarias directas. A esto se suma una racionalización del gasto público que incluye la fusión o cierre de ministerios, la reestructuración de 15 empresas estatales deficitarias y la focalización de la Renta Dignidad, excluyendo al 4% con mayores ingresos. Estas medidas, según Milenio, permitirían reducir el déficit en más de tres puntos del PIB.

En el ámbito cambiario, el plan propone abandonar el actual tipo de cambio fijo —considerado un precio político— y transitar hacia un sistema flexible y administrado, donde el Banco Central participe como un agente más, y no como fijador de precio. Para ello, se plantea eliminar el impuesto a las transacciones financieras, establecer una política de intervención predecible y reconstituir las reservas comprando divisas en el mercado formal.

En cuanto al sistema financiero, se prevé una devolución progresiva de depósitos retenidos en dólares, acompañada de la liberalización de tasas de interés, eliminación de techos de cartera y capitalización de bancos mediante impuestos extraordinarios sobre utilidades. Estas reformas estarían respaldadas por un programa financiero negociado con organismos multilaterales, incluyendo el FMI y el FLAR, que permita acceder a recursos de apoyo para sostener la transición.

VISIONES POLÍTICAS: CONSENSOS TÉCNICOS Y DIVERGENCIAS ESTRATÉGICAS

Las tres alianzas políticas coincidieron en la solidez del diagnóstico: el modelo económico vigente ha llegado a un punto de agotamiento, y la recuperación exige restaurar la disciplina fiscal, reencauzar la política monetaria y reconstruir la confianza financiera. No obstante, divergieron al momento de plantear cómo y con qué instrumentos llevar adelante esa recuperación.

La alianza **Unidad** apoyó la estructura general del plan y su enfoque gradualista, aunque alertó que los montos de financiamiento propuestos —cerca de \$4.000 millones— podrían ser insuficientes para cubrir obligaciones ya comprometidas en 2026, como bonos soberanos, pagos a la Gestora y la importación de combustibles. Enfatizó que el espacio fiscal será más estrecho de lo proyectado y sugirió reforzar la coordinación técnica para priorizar el uso de recursos.

Desde **Libre**, se propuso un fondo de estabilización más ambicioso, de hasta \$8.000 millones, para garantizar no solo la importación de combustibles sino también la devolución plena a los ahorristas en dólares. Esta alianza planteó además una ruptura con la gradualidad fiscal, sugiriendo eliminar el subsidio a los combustibles de forma inmediata, pero segmentada, utilizando tecnología para diferenciar precios según el tipo de usuario (transporte público y privado).

Por su parte, **Súmate** propuso una alternativa sin endeudamiento externo, basada en la monetización anticipada de reservas de litio, que permitiría generar hasta \$10.000 millones. Este enfoque busca preservar soberanía económica y evitar condicionalidades externas. En cuanto a la política cambiaria, la alianza planteó mantener inicialmente un tipo de cambio fijo respaldado en reservas metálicas como ancla nominal, antes de migrar a un esquema de flotación.

Las diferencias se extendieron también al ritmo de reforma del sistema financiero. Mientras Unidad y Libre coincidieron en liberalizar tasas e intervenir con apoyo externo, Súmate priorizó un enfoque de transición controlada, asegurando primero la estabilidad institucional antes de desregular los mercados financieros.

En contraste con estas posiciones, **Antonio Saravia** cuestionó el modelo de estabilización por completo. Propuso cerrar las empresas públicas, establecer un tipo de cambio fijo permanente, eliminar el boliviano y evitar cualquier endeudamiento con organismos internacionales. Según su planteamiento, la verdadera solución pasa por retirar al Estado del rol económico y dejar que el mercado se autorregule sin restricciones ni subsidios.

CONSIDERACIONES FINALES

El “Plan Bicentenario para Enfrentar la Crisis” fue reconocido como una base técnica sólida para enfrentar la coyuntura crítica que atraviesa Bolivia. Las tres alianzas políticas mostraron coincidencias importantes en el diagnóstico y en la necesidad de emprender reformas estructurales, aunque discreparon en cuanto al ritmo, los instrumentos financieros y el nivel de participación estatal en la transición.

En medio de visiones relativamente pragmáticas, y pese a las divergencias estratégicas, el documento de Milenio demostró potencial para servir como **plataforma de consenso interpartidario**. Ante una posible segunda vuelta electoral o un escenario de gobernabilidad compleja, este plan podría convertirse en un **punto de partida legítimo y técnico** para articular acuerdos mínimos y restaurar la estabilidad económica y social del país.

Disertantes: José Luis Carvajal (UNIDAD)
José Luis Pérez (LIBRE)
Franz R. Barrios (SUMATE)

Moderador: Erika Brockmann

Enlaces de Video:

- **Facebook:**
<https://www.facebook.com/share/v/1FWj3qoLft/>
- **YouTube:**
[XXXXXXXXXXXXXX](#) (Presentación)
[XXXXXXXXXXXXXX](#) (Preguntas & Comentarios)